

LEYENDA DEL CORTIJO DEL GATO

Magdalena Valenzuela Guzmán.

Esta es una historia muy conocida, a mi me ha llegado a través de varias fuentes y el cortijo donde ocurrió todavía existe. Tal y como me ha llegado la transcribo.

Hace muchos años, seguramente en la última mitad del siglo XVIII, la mayoría de la población de Huelma se dedicaba a las labores agrícolas, y como los medios de transporte estaban limitados a burros, mulos y caballos para los más afortunados. Aunque la mayoría se desplazaban andando de unos lugares a otros.

En consecuencia, era obligado residir lo más cerca posible de las tierras donde trabajaban.

Esto dio lugar a que existieran una gran cantidad de cortijos diseminados por todo el territorio. Pues en uno de ellos ocurre esta historia.

Estaba situado este cortijo en las proximidades del Santuario de la Virgen de la Fuensanta, a unos 5 ó 6 Kilómetros de Huelma y residían en él la familia, un mulero, una joven criada que colaboraba en las tareas domésticas y en el cuidado de los niños y un niño que trabajaba como porquero cuidando los cerdos, gallinas y pavos.

En este cortijo residía también un gato, que era el encargado de tenerlo libre de roedores indeseados y que siempre andaba rondando por el cortijo y alrededores en busca de algo que llevarse a la boca.

Una mañana antes de que saliera el sol el mulero comienza su labor arando la tierra con su par de mulos, dura tarea que se prolonga hasta media mañana en el que hace un descanso para desayunar y reponer fuerzas.

En aquellos años los desayunos eran contundentes, era frecuente a eso de las diez de la mañana desayunar migas, pimientos fritos, patatas con tomate.....

Pues estaba nuestro mulero preparando las migas en la lumbre, acompañado del gato que no dejaba de incordiar, a la espera de un descuido para meter la pata en la sartén y llevarse un torrezno a la boca. Tantas vueltas dio el gato y tanto molestó al mulero que este, en un ataque de ira, le pegó con la paleta un golpe que le dejó maltrecho. Pasaba el tiempo y el gato no se movía, y así continuó durante horas, de forma que le dieron por muerto y sin más prolegómenos enterraron al gato debajo de un olivo.

Pasan los días, continua la rutina diaria en el cortijo y olvidan el incidente del gato. Pero he aquí que pasado más de un mes desde el entierro del gato, una tarde de verano en que estaban todos sentados en la puerta tomando el fresco, le ven venir cojeando y envuelto en vendas. Podemos imaginar su sorpresa, miraron y remiraron hasta convencerse de que se trataba del mismo gato.

Llevados por la curiosidad y por el ánimo de comprender lo ocurrido, visitaron todos los cortijos cercanos preguntando si alguno de ellos había asistido al gato, pero aunque preguntaron y preguntaron nadie supo darle respuesta. Entonces preguntaron en los cortijos más lejanos con el mismo resultado. Nadie había visto ni sabía nada.

Este suceso corrió de boca en boca por toda la zona, y nadie supo dar respuesta a lo ocurrido, se hicieron mil conjeturas que tuvieron en alerta al vecindario. Atribuyéndoles una procedencia mágica. Brujas, duendes, espectros, milagros....etc. formaban parte de las conversaciones diarias y un halo de misterio rodeó este hecho y lo rodea a día de hoy.

Posiblemente la solución a este misterio sería mucho más simple, seguramente se trató de algún vecino que encontró al gato malherido y compadecido del animal lo cuidó hasta que mejoró y el felino una vez restablecido, regresó al que fuera su hogar.

Después, o bien porque la situación producida le parecía divertida, o bien por miedo al revuelo que se había levantado, decidió guardar silencio.

- ¿ Quien vendó al gato?. Nunca se supo.

El caso es que a partir de ese momento el cortijo cambió de nombre y fue y es conocido actualmente como el cortijo del gato.

A principios del siglo pasado un cura nacido en Mancha Real es trasladado a Huelma a ejercer su misión y se traslada a esta población junto con un hermano Miguel y la esposa e hijo de este¹. Miguel con el paso del tiempo compró el mencionado cortijo y empezó a ser conocido en la localidad como Miguelico “el del cortijo del gato”, que con el transcurrir del tiempo se abrevió en “Miguelico el gato”. A partir de entonces todos los descendientes de Miguel se les conoce con el nombre de “los gatos”, apodo que ellos llevan con orgullo en recuerdo de aquel felino que una vez muerto resucitó y vivió por muchos años más en el cortijo que tomó su nombre.



Miguel Guzmán Vico y Carmen Lirio Lara.

Huelma a veintinueve de junio del 2012

¹ Miguel nació en Mancha Real, Jaén, el 1889, hijo de Miguel Guzmán Herrero y María Vico Guzmán. En 1911 ya lo tenemos en Huelma, donde se casa con Carmen Lirio Lara. Los apellidos de Miguel y los de sus padres son muy comunes en Huelma, pero es cierto que nacieron en Mancha Real. Quizás sus orígenes tuvieran en Huelma.